EL ORIGEN DEL NACIONALISMO EN BERMEO. La estrategia del PNV en el distrito electoral de Gernika (Bizkaia), 1898-1910

Ander Delgado Cendagortagalarza*
Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea

Este artículo analiza el surgimiento y extensión del nacionalismo en la localidad costera vizcaína de Bermeo. La razón de la elección se debe a su importancia dentro de la historia del PNV: fue el primer municipio vasco donde el nacionalismo logró la mayoría en un ayuntamiento en 1901, después de vencer en las elecciones de 1899. A pesar de esta celeridad y de la importancia del hecho, la historiografía vasca, siempre más volcada en lo que ocurrió en las capitales de las provincias, ha olvidado a este municipio (salvo el historiador Mikel Aizpuru). Por ello, era necesario analizar detalladamente este proceso de extensión y desentrañar algunas de las claves que pueden explicar el primer desarrollo del PNV en Bermeo. Con la esperanza, además, de que también pueda arrojar alguna luz sobre el inicial contexto en el que se desarrolló el PNV en el cambio de siglo en Bizkaia y la estrategia que pudo utilizar para desenvolverse en el mismo.

Con esta finalidad se analiza, en primer lugar, la única hipótesis de trabajo que se ha barajado en el tema de la extensión del nacionalismo en la costa vasca. Esta explicación la ha desarrollado básicamente el histo-

^{*} Becario del Programa de Formación de Investigadores del Departamento de Educación, Universidades e Investigación del Gobierno Vasco. La documentación utilizada en este artículo se pudo consultar gracias a una beca concedida por el Excmo. Ayuntamiento de Bermeo (Bizkaia) entre los años 1994 y 1997 que ha dado como resultado el libro Bermeo en el siglo xx: política y conflicto en un municipio pesquero vizcaíno (1912-1955) editado por el Excmo. Ayuntamiento de Bermeo y Eusko-Ikaskuntza en 1998.

Agradezco, por otro lado, las valiosas opiniones que Luis Castells, John Walton, Ludger Mees y Mikel Aizpuru han realizado sobre este artículo. Ninguno de los errores que pudieran haber en el mismo puede ser achacado a sus acertados comentarios; más bien al autor.

riador Ludger Mees, quien más extensamente ha estudiado el origen del nacionalismo en el ámbito pesquero y agrario vizcaíno y, además, el único que ha propuesto una explicación para ese hecho. Es esa la razón por la que se analizan exclusivamente sus afirmaciones. A pesar de ello, este autor también ha destacado la falta de estudios locales y regionales que permitan conocer adecuadamente este aspecto y que a buen seguro servirían para lograr nuevas respuestas. Este apartado presenta una serie de datos que dificultan el uso de esa explicación para el caso de Bermeo; éstos indican que en este municipio no existe la relación entre la modernización del sector pesquero y el nacionalismo que se ha citado más arriba.

Esta situación obliga a buscar nuevas respuestas que expliquen la interrogante que supone el origen del nacionalismo vasco. En esa labor, aquí se defiende la pertinencia del estudio de un aspecto, que si bien no responde totalmente al problema que supone el primer nacionalismo, sí aporta, cuando menos, un nuevo dato que ayuda a una mejor comprensión de ese proceso. Se trata de un aspecto al que no se ha prestado especial atención en este tipo de estudios, pero que no por ello ha de obviarse: el contexto político de las localidades en las que se extendió el nacionalismo. Este aspecto, por sí solo, no agota el complejo tema del análisis del desarrollo de las organizaciones políticas en lugares concretos, pero, sin duda, supone un dato relevante a tener en cuenta para comprenderlo. En estos contextos políticos se tiene que desenvolver una organización, estando, por ello, obligada a tomar decisiones y elaborar estrategias específicas para poder desarrollarse adecuadamente. A analizar las relaciones políticas de Bermeo y la estrategia adoptada por el PNV se dedica el grueso de este artículo. Con este análisis se presentan una serie de aspectos que facilitaron la inserción de los nacionalistas en ese especial contexto finisecular bermeano¹. Rasgos que se mantuvieron relativamente estables hasta el fin de la primera década del siglo xx, no sólo en Bermeo, sino en todo el distrito electoral de Gernika. No hay que olvidar que Bermeo era la localidad más poblada del mismo y donde el nacionalismo tuvo más importancia. Por ello, las soluciones que se buscaron en Bermeo también tuvieron su reflejo en zonas más amplias que el propio municipio pesquero.

¹ Estas ideas conectan con lo que ha venido a denominarse estructura de oportunidades políticas. Ésta se puede definir como una específica configuración de recursos, un orden institucional y precedentes históricos para la movilización que facilita / dificulta el desarrollo de los movimientos sociales. Si bien no se considera que estas oportunidades determinen la evolución de estas organizaciones, sí pueden explicar o proporcionar algunas causas por las que ante diferentes escenarios, con similares o constantes determinantes, una organización puede conocer variaciones en su desarrollo (Kitschelt, 1986: 58).

1. Nacionalismo y pesca de arrastre

El análisis de la relación entre la introducción de la pesca de arrastre y la extensión del nacionalismo es un tema muy complejo: las limitaciones que impone la documentación con la que se cuenta impide conocer con detalle cuál era la percepción de los pescadores de la situación que vivían desde fines del siglo XIX en adelante. A ello se une el carácter, muchas veces contradictorio, de esas fuentes: a pesar de localizarse numerosas referencias que reflejan la protesta de los pescadores vascos contra los efectos perniciosos de esas nuevas artes pesqueras, otra serie de datos indican que los efectos achacados al arrastre no existían en los años del cambio de siglo. En definitiva, nos encontramos con el difícil tema de relacionar los procesos socioeconómicos con los políticos.

Los análisis más «clásicos» sobre el origen y primera extensión del nacionalismo se han basado en causas estructurales. Las más aceptadas han puesto el énfasis en los efectos que la industrialización y la modernización económica provocaron en la sociedad vasca. El monopolio político que ejerció la nueva gran burguesía industrial surgida de este rápido desarrollo dejó privadas a las clases medias y pequeño-burguesas de representación en las diferentes instituciones, tanto provinciales como estatales, cuyo descontento favoreció el nacimiento de un movimiento nacionalista (Elorza, 1978: 117 y 127; Corcuera, 1979: 580; Mees, 1992: 341). En este artículo se presta atención a uno de los análisis enmarcables en esta línea explicativa; aquel que se refiere a la irrupción del nacionalismo en el ámbito costero vizcaíno.

La hipótesis propuesta por Ludger Mees² (1991: 72-75 y 1992: 30 y 341) para explicar la extensión del nacionalismo en el mundo pesquero también se sitúa dentro de este esquema «estructural». Destaca la importancia de la modernización del sector pesquero (representada sobre todo por la pesca de arrastre) y la coyuntura económica favorable (aumento de la demanda del pescado, industria conservera como destino

² Con la explicación que se añade a continuación no se pretende situar a este historiador dentro de ninguna corriente historiográfica economicista. En las mismas obras que se utilizan para escribir este apartado, este autor ya indica con claridad que el origen del nacionalismo está relacionado con toda una serie de factores económicos, políticos y sociales, rechazando en todo momento las explicaciones economicistas deterministas (1991: 81 y 1992: 341). Aquí sólo se trata uno de los aspectos de su obra (relativamente secundario dentro de ella) y de la que el propio autor destaca la necesidad de mayores investigaciones para llegar a comprender la extensión del nacionalismo en el ámbito costero vasco.

de las capturas y fuente de salarios...) que los pescadores que seguían las técnicas tradicionales no aprovecharon. Esta nueva situación amenazaba la existencia de muchos pequeños pescadores tradicionales (1992: 30). Éstos, en su enfrentamiento con los arrastreros, que ponían en peligro su forma de vida por los efectos perniciosos que provocaban en las pesquerías, recibieron la ayuda y el apoyo del PNV, lo que favoreció su inserción en los municipios costeros.

El estudio del caso de Bermeo a fines del siglo XIX pone de relieve las dificultades del uso de esta propuesta.

El mundo pesquero siempre ha estado en contacto con el «mundo exterior», ya que sus diferentes productos siempre se comercializaban fuera de los municipios costeros y muchas veces las embarcaciones tenían que recalar en puertos diferentes al suyo. Quizás sea éste, por ello, el colectivo social vasco menos «cerrado» en sí mismo que se pueda localizar en este momento. Debe cambiarse la percepción estereotipada de que las comunidades pesqueras fuesen unos reductos inmóviles e incomunicados; tradicionales en todos los sentidos. Todo indica que a pesar de la presencia de algunos elementos que conectaban a estos pescadores con el pasado (religiosidad, creencias, relaciones laborales, etc.) en otros aspectos como en los económicos (no en todos) y políticos se observa un dinamismo significativo (Delgado, 1998: 41 y 365). Por ello, el calificativo de tradicional debe matizarse adecuadamente para no incurrir en errores, así como el supuesto no aprovechamiento de la coyuntura favorable del cambio de siglo.

Esta circunstancia es comprobable en el hecho de que la población pesquera bermeana no fue reacia a introducir todos los adelantos técnicos que le permitiesen aumentar la seguridad en sus labores y el radio de acción de las embarcaciones. La introducción de los motores de vapor en las mismas así lo indica. En 1902 se informaba de que ya existían unas pocas que habían aplicado esta innovación, previéndose que para 1905 habría doce. Previsión que se hizo realidad y se superó ampliamente, como lo indican los siguientes datos: en 1924 había 84 vapores y otras 25 embarcaciones equipadas con motores de explosión de gasolina y en 1935 ya había 101 vapores y 58 motoras³. El uso de las

³ Archivo Municipal de Bermeo (en adelante AMB), caja 14; Basterrechea, 1928: 124 y Gandásegui, 1936: 13, respectivamente. En 1900 se tiene constancia de la primera embarcación que introduce esta mejora en el País Vasco (Laburu, 1992: 13), lo que indica lo rápido que se extendió también en Bermeo.

La introducción de los motores de vapor no supuso la inmediata desaparición de las embarcaciones a vela, aunque sí supuso el principio de su fin.

innovaciones refleja que el sector pesquero no fue reacio a aceptar los cambios que mejoraban el sector, aunque la transformación se limitase a los medios de propulsión y no a las técnicas pesqueras ni a las relaciones laborales (Delgado, 1998: 56-58). El desarrollo de la moderna industria de la conserva a finales del siglo XIX creó un contexto favorable para el aumento de la inversión en los medios de producción ante una demanda creciente de pescado y ante la seguridad existente de poder colocar en el mercado las capturas realizadas⁴. Por lo que, aunque matizadamente, se puede considerar que el sector pesquero —por lo menos en el caso de Bermeo— se modernizó económicamente y no fue tan atrasado e inmóvil como se pensaba⁵.

Se ha destacado también la oposición de los pescadores a la pesca de arrastre como elemento favorecedor de la extensión del nacionalismo en Bermeo. Sin embargo, la documentación utilizada muestra la existencia de un desfase cronológico entre los primeros datos referentes a la extensión del nacionalismo en el municipio de Bermeo y el inicio de la campaña contra el arrastre⁶. Concretamente, en el verano de 1901 fue cuando se reunieron por primera vez las cofradías de Bizkaia y Cantabria para solicitar a la junta provincial de la Liga Marítima que interponga su influencia ante la junta central para que esta logre que se prohiba la pesca de arrastre⁷. En noviembre volvieron a repetir la reunión para solicitar a sus respectivas Diputaciones la intervención en

⁴ Si bien se carece de documentación sobre estas industrias, habría incluso que tener en cuenta la posibilidad de que ellas mismas favoreciesen esa inversión facilitando créditos o ayudas de otro tipo, como parece que ocurrió en Galicia y Andalucía (Carmona Badia, 1994; 138-139).

⁵ Robb Robinson (1996: 83) ha destacado para el caso británico que si bien se observa una tardanza en la introducción de los motores de vapor en las embarcaciones (último tercio del siglo XIX) ésta no se debe al conservadurismo de las comunidades pesqueras. Muy al contrario, una vez que se comprobó satisfactoriamente la utilidad de esta innovación y se le aplicaron las mejoras técnicas necesarias, rápidamente se extendió su uso. Pero incluso antes de que eso ocurriera, la rápida extensión de las redes de arrastre, el hielo y el mismo desarrollo de la flota indica más bien lo contrario; refleja el dinamismo de este sector. Esta idea también es aplicable para el caso bermeano.

⁶ En el año 1880 hay otra protesta de las cofradías contra las compañías arrastreras recién creadas en Donosti. (Archivo Foral de Bizkaia, Sección Administrativo, Sector Primario, caja 574, exp. 1). Sin embargo, como defiende López Losa (1997: 196-198) en este primer ejemplo de oposición al arrastre lo que se está jugando es el control del acceso a los recursos pesqueros y la liberalización de la actividad pesquera.

⁷ El Mundo Naval Ilustrado, 30-VII-1901. Agradezco a Aingeru Astuy el haberme proporcionado datos y opiniones referentes a la pesca de arrastre en el País Vasco, que tanto han servido para la argumentación de este punto.

este asunto ante el riesgo de agotamiento de los caladeros⁸. El motivo que la origina, más que la influencia real y palpable de esas artes, es el temor a que se extienda su uso al crearse una nueva compañía de arrastreros en Santander cuyo campo de acción sería la costa cantábrica. De hecho, fueron los pescadores cántabros los organizadores de este acto celebrado en la Cámara de Comercio en noviembre donde mostraron su oposición a la implantación de la pesca de arrastre en su provincia, para lo cual pedían la ayuda de los pescadores vascos. Su representante afirmó que con la pesca de arrastre, y según vaya ésta generalizándose, los pescadores y sus familias tendrán que morirse de hambre ó emigrar, aparte de que llegará un día en que quede agotada toda la pesca⁹. Hay que destacar, además, que los impulsores de este primer acto fueron los elementos liberales de Bermeo; concretamente el alcalde Teodoro Vidaechea que presidió el acto, junto con el de Mundaka, Salvador Echeita. En la Diputación Provincial fue el Diputado liberal Cruceño el que tomó la palabra para defender las propuestas de esta reunión transmitidas a través del alcalde de Elantxobe¹⁰. Es decir, parece que son elementos liberales los que capitalizan el beneficio político que pudiera surgir de esta campaña anti-arrastre. Por otro lado, no hay ninguna referencia de apoyo social amplio a estas peticiones. Las reuniones sólo contaron con representantes de cofradías y alcaldes de municipios costeros, en ningún caso hubo grandes reuniones de pescadores. Hay que esperar hasta 1907 para localizar el primer ejemplo de una movilización e intervención clara de los pescadores en este asunto¹¹ y es para 1913 cuando se da un apoyo social general a esta campaña, cerrándose el 12 de noviembre de ese año todo el comercio

⁸ Archivo Foral de Bizkaia, Sección Administrativo, Sector Primario, caja 550, exp. 1. Petición que luego se llevó también al Congreso de Pesca Marítima de ese mismo año (López Losa, 1998: 195).

⁹ El Mundo Naval Ilustrado, 20-XI-1901.

¹⁰ *Ibid.*, 30-VII-1901 y 20-XI-1901. *El Liberal*, 28-XI-1901.

¹¹ Aberri, 28-IX-1907 y 9 y 16-XI-1907; El Noticiero Bilbaíno, 11-XI-1907; El Nervión, 11 a 19-XI-1907. Según estos dos últimos periódicos, los asistentes estarían entre las 9 o 10.000 personas.

Es de destacar, además, que en estos actos los nacionalistas no tuvieron una participación más relevante que el resto de las fuerzas. Incluso en la Junta de Fomento de la Industria Pesquera creada en la Diputación de Bizkaia a consecuencia (e inmediatamente) de este acto multitudinario en el Frontón Euskalduna estaban presentes más liberales que nacionalistas, lo que indica que el nacionalismo no capitalizó exclusivamente el «beneficio político» de esta campaña (Archivo Foral de Bizkaia, Sección Administrativo, Sector Primario, caja 333, exp. 29)

y celebrándose manifestaciones multitudinarias en todos los puertos vascos y de Cantabria¹².

Teniendo en cuenta que los primeros indicios de extensión del nacionalismo en Bermeo datan del año 1898 (creación del *Batzoki*, aunque su inauguración oficial tuviera que esperar a inicios del siguiente año) y el primer resultado electoral positivo —5 concejales— de 1899 (Corcuera y Oribe, 1991, vol. III: 59-63) se puede advertir un desfase cronológico. No sólo el existente entre 1898 y 1901, sino también, y parece ser el más importante, el existente entre los primeros indicios de la verdadera movilización social que sin duda indican un agravamiento de los efectos del arrastre en las pesquerías.

La primera diferencia de tres años señalada es, a los efectos de esta investigación, la más importante a esclarecer. La falta de estudios sobre el tema del arrastre (salvo el reciente trabajo de E. López Losa, 1998) impiden conocer realmente su incidencia en estos momentos finiseculares en la costa cantábrica. Tampoco si realmente esa primera acción de 1901 reflejaba la constatación de las supuestas consecuencias perniciosas o el temor a los posibles daños futuros en el caso de extenderse su uso (fuerte competencia de estas artes más efectivas y rentables, además del riesgo de agotamiento de los caladeros). Es muy difícil conocer la percepción que tenían los pescadores de la situación que se daba en el cambio de siglo en la costa vasca por la falta de documentación adecuada para ello. Ello dificulta explicar cuál puede ser la influencia de la pesca de arrastre antes de 1905, que. sin embargo, se ha defendido como favorecedora de la acción política nacionalista. Por los datos que se presentan a continuación, todo indica que sólo podía existir el temor a los futuros problemas, nunca un padecimiento de las consecuencias directas del arrastre. Mientras esto fue así no se observa una movilización y participación destacable de los pescadores en este asunto. Sólo cuando las capturas comienzan a descender notablemente a partir del año 1905, ese inicial temor pudo favorecer la amplia intervención del pescador en este asunto y que el arrastre fuera visto como el único causante de esa situación. Por tanto, si es muy difícil conocer la percepción de los pescadores de esos cambios que estaban ocurriendo en las actividades pesqueras y la influencia en su acción política, es preferible comenzar esta labor por constatar lo que los datos demuestran: hasta 1905 no hay referencias

¹² Euzkadi, El Porvenir Vasco, El Liberal, El Pueblo Vasco y La Gaceta del Norte entre los días 13 al 15 de noviembre de 1913.

que indiquen la existencia de los efectos perniciosos que más tarde se achacan al arrastre.

Con los pocos datos que se conservan sobre los primeros años de andadura de los vapores de arrastre se pueden extraer dos conclusiones: había relativamente pocos arrastreros y sus caladeros estaban en la costa francesa. El primer vapor vasco, denominado Mamelena, pertenecía a la Compañía donostiarra de la familia Mercader. Fue botado en 1879 y su misión era la de remolcar a 5 o 6 besugueros con su respectiva tripulación hasta los caladeros y llevarlos de vuelta a los puertos, aumentando así la seguridad y el tiempo de faena al tardar menos en llegar y salir de los caladeros. Esta labor no fue abandonada por estos vapores posteriormente, que aún cuando se dedicaban todo el año a la pesca de la merluza con red de arrastre, siempre había dos o tres vapores que entre diciembre y febrero se dedicaban a remolcar a las besugueras. En 1880 se botó la siguiente embarcación de esta compañía y en 1882 la tercera, y así hasta las doce con las que contaba en 1901. En 1899 los señores Otermín y Aristeguieta crearon otra sociedad que en 1901 contaba con 5 vapores. Por lo tanto, a inicios del siglo xx había 17 embarcaciones trabajando con estas artes matriculadas en puertos vascos¹³.

La interrogante que surge en este punto es dónde realizaban sus faenas estos vapores; aspecto clave para poder situar adecuadamente su influencia sobre las pesquerías vascas. Por lo datos con los que se cuenta se puede afirmar que sus caladeros estaban, normalmente, entre las 40 y 60 millas dirección norte de su puerto de origen, aunque a veces tenían que alejarse más de 150 millas; estaban en aguas cercanas a la costa francesa, pero en aguas neutrales (en aquel momento), donde la plataforma continental es más amplia. El hecho de que se afirme que verificaban sus capturas en el mismo lugar que los franceses refleja claramente este punto¹⁴.

¹³ El Mundo Naval Ilustrado, 10-IV-1901. Una información más completa en López Losa, 1997.

¹⁴ El Mundo Naval Ilustrado, 10-IV-1901 y Laburu, 1992: 18.

Existe un catálogo de «calas» o lugares donde los pescadores bermeanos faenaban durante el siglo XIX (Urkidi, 1983: 374-377). Todos los lugares se sitúan entre las cercanías de Castro Urdiales y Getaria. La razón de esta limitación de área de pesca vendría dada por la dificultad de alejarse más en embarcaciones de vela o remo y poder volver al puerto de origen. El motivo por el que se volvía al puerto de origen hay que buscarlo en las reglamentaciones de las cofradías que cobraban mayor porcentaje de la cuantía de la pesca vendida a las embarcaciones procedentes de diferentes puertos al que se realizaba la venta. La introducción de los motores de vapor y de gasolina amplió el radio de acción de estas embarcaciones, pero a finales del siglo XIX no se había producido aún este cambio.

Si bien la documentación utilizada para este tema indica la lejanía de los caladeros de los arrastreros donostiarras, no responde a otra pregunta: ¿dónde faenaban el resto de las embarcaciones de la costa gallega y cantábrica¹⁵? Se ha podido comprobar la existencia de más compañías arrastreras en estas costas. Concretamente en 1894 había 34 vapores en el puerto de Vigo¹⁶. En ese mismo año se creó otra compañía con base en Portugalete que estaba formada por tres. En este caso su misión era la de remolcar a otras embarcaciones, aunque no se puede descartar que también se dedicasen a arrastrar¹⁷. De las embarcaciones de Vigo hay noticias de que una de ellas, después de realizar sus expediciones, vendía sus capturas directamente en Bilbo, previéndose que otra de Gijón comenzase a hacer lo mismo¹⁸. El rápido crecimiento poblacional del bajo Nervión creaba una demanda de productos alimenticios importante que estas embarcaciones intentaban satisfacer a través de la venta directa de pescado fresco. Si bien hay referencias de la llegada de vapores a la capital procedentes de otros puertos (p.e. Donostia¹⁴ o Santander), lo que indica quizás que fuese habitual su llegada, se desconoce cuáles eran sus caladeros. Por todo ello, serían necesarios estudios para ampliar este aspecto tan fundamental en la vida de las sociedades pesqueras cantábricas de principios del siglo xx. En este apartado se realiza una primera aproximación que indica el escaso número de arrastreros que operaban en las aguas vascas, lo que limitaba su posibilidad de repercusión en las pesquerías frecuentadas por los pescadores tradicionales. Circunstancia que por los datos que se presentan en el siguiente párrafo parece confirmarse.

Para observar claramente la posible influencia de estas artes en las pesquerías vascas, el mejor medio es analizar el volumen de capturas en los puertos que aún mantenían técnicas tradicionales de pesca para percibir posibles reducciones en las mismas. Lamentablemente, estos

¹⁵ Quizás previamente habría que responder a la interrogante de si estas embarcaciones calificadas como vapores utilizaban redes de arrastre. Aún existiendo razones para dudar de ello, en este artículo se decide considerarlos como arrastreros para confirmar aún mejor la tesis defendida en este apartado: la escasa influencia de este arte en este momento finisecular.

¹⁶ El Nervión, 9-II-1894. Este dato debe ser matizado por recientes investigaciones (Giraldez, 1993: 239-241). Según este autor se tratarían de embarcaciones que utilizaban motores de vapor con artes tradicionales, ya que los primeros vapores que utilizaron técnicas de arrastre motivaron un intenso conflicto social que retrasó su introducción hasta 1904.

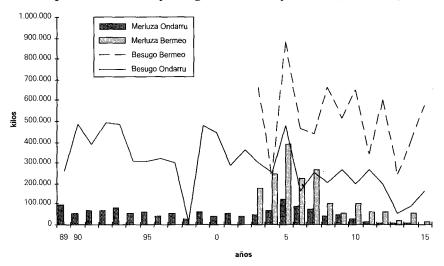
¹⁷ El Nervión 24-VII-1894.

¹⁸ Ibid., 19-V-1894.

¹⁹ La presencia de embarcaciones de este puerto demuestra claramente que se trataba de arrastreros, no existiendo dudas sobre ello, como ocurre en Vigo.

datos son muy escasos como para formarse una idea al respecto. La única serie completa de capturas con la que se cuenta proviene de Ondarru (Bizkaia)²⁰. Del resto de los puertos vizcaínos, incluido el de Bermeo, se carece de este tipo de datos. Se utilizan, por ello, los datos de este puerto como ejemplo de la tendencia de las capturas, ya que presumiblemente seguirían las mismas pautas todos los puertos. Se han elegido los datos sobre la merluza y el besugo para este gráfico ya que su escasez en periodos posteriores se achacó directamente a la pesca de arrastre²¹.

Capturas de merluza y besugo en Ondarru y Bermeo (1889-1915)



En este gráfico se puede observar que la tendencia de capturas de los años finiseculares es la del mantenimiento de un nivel comparativamente alto de capturas, más evidente en el besugo. A pesar de que las capturas de esta especie presenten una tendencia a la baja entre 1893 y 1898,

²⁰ Recientemente López Losa (1997) ha rescatado los datos que J.M. Roldán (1923) hiciera públicos hace mucho tiempo. Desgraciadamente, éste no aporta datos de los años finales del siglo XIX y primeros del siguiente. Su relación comienza en 1903. A pesar de este hecho, se presentan esos datos para confirmar que los datos de Ondarru reflejan tendencias generales de la costa vasca.

²¹ Elaboración propia a partir de Maiz, 1993: apéndice 2.

en 1899 se logra uno de los mejores años. Aunque es algo irregular esta serie, la media de sus capturas es superior a la que se observa a partir de 1905; último año excelente en esta especie. Este mismo año también supone el fin de un periodo en las capturas de merluza; después de este buen año, comienza una tendencia al descenso imparable. Quizás a partir de este año sí se observe cierto agotamiento de los caladeros. Antes parece que no lo habría, a pesar de haber también años malos (1898, p.e.). Por lo tanto, la evolución de las capturas hasta 1905 no parece confirmar la idea de un descenso continuado que pudiese ser achacado a los arrastreros. Así, la afirmación que se hace sobre la reducción paulatina de las capturas en la *Asamblea de Pesca Marítima* de Donostia de 1925 debe tener su origen a principios del siglo XX (Basterrechea, 1928: 117). Todo ello dificulta la utilización del problema del *arrastre* como causa de la extensión del nacionalismo en el caso aquí estudiado.

Sin embargo, no se puede negar que la existencia de las compañías arrastreras supuso una fuerte competencia para los pescadores tradicionales, que ante los elevados gastos que implicaba este nuevo arte, veían imposible adquirir esas embarcaciones, aprovechar las oportunidades que les brindaban las mismas y enfrentarse a los otros arrastreros con sus mismas armas (Maiz, 1993: 90). O, como se ha observado en Galicia, que las mayores capturas de estas artes abaratasen el precio del pescado, razón por la que los pescadores tradicionales gallegos se opusieron al arrastre y las artes de cerco con gran fuerza (Giraldez, 1993: 239-240). Con el paso del tiempo también pudo afectar, sin duda, al tamaño de las pesquerías la mayor efectividad de este arte. Quizás por ello las campañas en su contra coincidan con descensos en las capturas en 1907/8 y entre 1911 y 1912. Momentos en los que la campaña sí adquiere verdadera extensión y se observa claramente que los pescadores consideraban al arrastre como la causa de ese descenso de capturas²². Por todo ello, si bien esta explicación no sirve para entender el desarrollo inicial del PNV en Bermeo, no debe ser rechazada para analizar la extensión más firme y amplia del nacionalismo iniciada a finales de la primera década del siglo xx en otras localidades pesqueras.

Hay otro dato —que es la tercera matización que se puede hacer a la propuesta de Mees—, que no sólo redunda en esta opinión, sino que

²² Hay autores que han destacado que este descenso no sólo puede achacarse al arrastre, ya que en este momento toda la flota cambió de medio de tracción, lo que aumentó su radio de acción y tiempo de estancia en los caladeros. Siendo, además, bastante habitual la utilización de técnicas agresivas (Gracia Cárcamo, 1994: 203-204).

también tiene relevancia a la hora de comprender lo que supuso la primera extensión del nacionalismo en Bermeo: en la prensa nacionalista no hay ninguna referencia a la pesca de arrastre a finales del siglo XIX. El análisis de la prensa —no sólo nacionalista— indica claramente que el discurso político del nacionalismo giraba en torno a aspectos relacionados con el catolicismo, la oposición al liberalismo y el anticaciquismo, y en ningún caso a temas relacionados con la pesca (siempre entre los años 1898 y 1901). Esto indica que este asunto no fue utilizado por el PNV en Bermeo. Incluso en los actos multitudinarios de noviembre de 1907, la prensa nacionalista dio más importancia antes y después al tema del caciquismo bermeano que al de la pesca, aunque tampoco lo olvidó.

Estos hechos son importantes ya que entorpecen la unión directa entre modernización económica —y su expresión más clara, la pesca de arrastre— y la extensión del primer nacionalismo en Bermeo. Circunstancia que obliga a formular otras propuestas para comprender el desarrollo inicial del PNV en este municipio. Con esa finalidad se considera que el análisis de la situación política es un dato que arroja más luz sobre el problema aquí planteado.

2. Contexto político bermeano a finales del siglo XIX

La situación política de una localidad es un aspecto muy importante en los estudios sobre el origen y la extensión de una organización en un lugar determinado. No debe colocarse únicamente a los partidos políticos dentro de los contextos generales de una provincia, región, país, etc. e intentar explicar sus desarrollos en determinados municipios a partir de esas coordenadas. Han de considerarse también las relaciones de poder específicas en las que deben desenvolver su actividad que, sin duda, es un dato de primer orden para conocer su evolución. Todas las organizaciones se relacionan entre sí y en ningún momento se las puede considerar como entes aislados sin ninguna influencia exterior o de otras fuerzas políticas. Las diferentes configuraciones políticas suponen distintos condicionamientos para su desarrollo. Por todo ello, se analizan las relaciones de poder del municipio de Bermeo para comprender mejor la inicial instalación del PNV en ellas.

La característica definitoria del municipio es el predominio de las opciones liberales. Esta circunstancia tiene su contrapartida en todo el entorno tradicionalista y católico del municipio, que además de minoritario, se encuentra totalmente dividido. El último aspecto tratado es la

forma de desenvolverse el nacionalismo en este contexto que, sin duda, proporciona una clave para comprender su éxito inicial.

2.1. Predominio liberal

Como ya se ha afirmado, una de las características de la política bermeana desde el *Sexenio* —por lo menos— es el claro predominio de la opción política liberal. Muchos son los datos sobre el municipio que así lo indican sin ningún lugar a dudas. Una escueta relación de los mismos evita tener que comentarlos excesivamente.

En el Sexenio, Bermeo ya dejó clara su afinidad política. El único lugar, junto con Bilbo, donde se celebró la caída de Isabel II en 1868 fue en esta localidad (Zabala, vol. II, 1931: 228-229). De hecho, era el único municipio de todo el distrito electoral mayoritariamente liberal. Así quedó claramente demostrado en las elecciones parciales de enero de 1870 al ser Bermeo el único municipio del distrito en el que venció el candidato liberal Zabalburu al carlista Vildósola (Urquijo, 1994: 224). Como no podía ser de otra forma, durante la última guerra carlista, la villa pesquera también se puso del lado de las fuerzas liberales. Se armó una milicia popular para enfrentarse a la partida del jesuita Goiriena que recorría la zona exigiendo impuestos, reclutas, etc. Por su actitud contraria a los carlistas fue sitiada entre abril y junio de 1873, momento en el que las fuerzas liberales se replegaron hacia Bilbo y los carlistas tomaron el municipio (Zabala, 1931, vol. II: 240-248). Cuando esto ocurrió, 22 personas emigraron a Bilbo, otras 59 estuvieron en prisión y las multas que se impusieron a los liberales ascendieron a la cantidad de 76.962,58 reales. como se informaba en un expediente abierto en 1876 para aprobar las indemnizaciones que debían recibir los liberales del municipio²³.

Durante la *Restauración* también se evidenció esta preeminencia liberal. En las elecciones provinciales de septiembre de 1880 (las primeras celebradas después de la guerra) venció en la demarcación de Bermeo el candidato Galo Nardiz, que si bien se presentó como independiente era liberal, mientras en el resto del distrito de Gernika triunfaron los tradicionalistas otra vez (Ybarra, 1947: 73-75). Entre 1883 y 1887 este candidato fue alcalde de Bermeo (Agirreazkuenaga, 1993: 685). Los resultados electorales de las elecciones municipales también reflejan la situación mencionada. En las elecciones de 1889 salieron elegidos

²³ AMB, caja 23.

8 fusionistas, a los que se unieron en 1891 4 fusionistas más y 3 carlistas. Por ello, entre 1891 y 1893 hubo un consistorio formado por 12 fusionistas y 3 carlistas. En las elecciones de 1893 salieron elegidos 5 fusionistas, un integrista y 2 carlistas, lo que dio lugar a un ayuntamiento compuesto por 9 fusionistas, 5 carlistas y un integrista en el siguiente bienio (AMB, caja 18). En las elecciones de 1895 también los liberales demostraron su superioridad logrando seis concejales frente a los tres que lograron los carlistas²⁴. En las siguientes de 1897 no dejaron ningún puesto a la oposición: lograron los 8 en liza²⁵.

Otra señal de la extensión del liberalismo se pudo comprobar cuando Castelar visitó Bermeo en 1884. A su llegada fue recibido con gran entusiasmo por un nutrido grupo de vecinos. Pasó el día en la casa del alcalde Galo Nardiz. Por este motivo fueron suspendidos éste, tres tenientes de alcalde y tres regidores. Respecto a la filiación de estas personas sólo se sabe que el alcalde era liberal mientras otros cuatro eran fusionistas (Zabala, 1931, vol. II: 281-282 y Corcuera, 1979: 113).

El liberalismo local estaba muy bien organizado. En 1883 se fundó el Círculo Liberal²⁶. De su seno en 1887 surgió una Asociación Liberal de Socorros de Bermeo²⁷, que tuvo su continuación en la Sociedad de Socorros Mutuos de San José en 1898 (Aizpuru, 1990: 43). El liberalismo bermeano también contaba con su propia logia: la *Logia Euskaria n.º* 250²⁸. En 1893 se fundó la Sociedad Bermeana que al cabo de dos años inauguró el suntuoso edificio del Casino Bermeano (*Ibid.*: 24).

Todos estos datos muestran claramente la importancia de la opción liberal en Bermeo. A esta constatación hay que unir el carácter de este liberalismo dominante²⁹. Los nacionalistas lo calificaban como

²⁴ El Nervión, 13-V-1895.

²⁵ Archivo Histórico Nacional (Madrid), Fondos Contemporáneos-Serie A, legajo 20, expediente 6.

²⁶ Servicio de Microfilmación de la Universidad del País Vasco, Fondo Victoria de Lecea, (en adelante SMUPV, FVL) legajo 8B, carta J. Nardiz a Presidente Comité Liberal de Bilbo, 25-IV-1883.

²⁷ AMB, caja 23.

²⁸ Archivo Histórico Nacional, sección Guerra Civil (Salamanca), Masonería Vizcaína, serie A, legajo 729, expediente 10.

²⁹ Se utiliza el término «dominante» ya que hay constancia de la existencia de otros sectores más moderados y conservadores en el seno de este liberalismo genérico bermeano. Las fuentes mencionan el carácter heterogéneo del liberalismo local y los esfuerzos que se habían realizado para lograr su unión para enfrentarse mejor al carlismo. (SMUPV, FVL, legajo 8B, carta del presidente del Círculo Liberal de Bermeo al presidente del Comité Liberal de Bilbo, sin fecha, pero de 1884; *El Nervión*, 28-I-1893).

radical³⁰; los pocos datos con los que se cuenta también indican lo mismo. Ya al inicio del *Sexenio*, la orden de suspensión de comunidades religiosas se intentó poner en práctica con el colegio de religiosos franciscanos de la villa en 1868 (Urquijo, 1994: 31). Incluso en 1889 hubo proyectos por parte del ayuntamiento liberal de demoler el templo de San Francisco, aunque en este caso las razones aducidas eran el estado de ruina del edificio (Anasagasti, 1990-1991). El primer dato sobre todo, es un claro ejemplo de la posición adoptada por estos liberales ante uno de los valores de la sociedad tradicional vasca y de que no anteponían los intereses de la Iglesia ante todos los demás.

Pero su «liberalidad» no se limitó a esto. En los primeros años del siglo XX dejaron clara su postura crítica ante la forma de organización social característica de esa sociedad tradicional. En 1902, en una conferencia destinada a los obreros, el hijo del cacique liberal de Bermeo, Tomás Elorrieta, puso (...) de relieve la indispensable necesidad de que el obrero se asocie é ilustre, pues que de la ilustración parte el verdadero bienestar de la sociedad y de la clase trabajadora en general³¹. Sin duda era una opinión muy progresista para la sociedad vasca de fines de siglo, más aún, para aquella que no había vivido directamente el cambio fulgurante acaecido en el Gran Bilbao, pero que conocía lo que había supuesto.

Pero sus opiniones *radicales* sobre la organización socio-laboral no sólo se reducían a este aspecto tan general que quizás en la sociedad bermeana no tenía tanta importancia ni repercusión, habida cuenta de su escaso desarrollo industrial³². También tenían un repertorio de ellas referidas a uno de los pilares de la economía pesquera de la localidad: la Cofradía de Mareantes. Todas ellas defendían su transformación. Éstas sí debieron ser unas opiniones que pusieron en alerta a los sectores tradicionales y conservadores del municipio. Los liberales consideraban que la Cofradía no respondía adecuadamente a las necesidades de la clase pescadora. Por un lado, al estar dominada y controlada por los propietarios armadores, nunca se habían preocupado por mejorar las condiciones de los pescadores. Por otro lado, éstos últimos a pesar de aportar la mayoría de los fondos de la Cofradía, no tenían posibilidades de participar en su dirección. Por ello, defendían la *reivindicación social*

³⁰ El Correo Vasco, 21-VI-1899.

³¹ El Bermeano, 28-XII-1902.

³² Con la salvedad de la industria conservera, cuyas características no favorecieron al surgimiento de un movimiento sindical importante. Consultar Delgado, 1998, capítulo 2.

del tosta-arteco (pescador no-propietario) y que se armonizasen los intereses contrapuestos que convivían en ellas, antes de que fuese tarde para la conservación de la cohesión social³³.

Por tanto, el pensamiento *radical* de cierta parte de la mayoría liberal debió provocar la reflexión de los sectores políticos conservadores y católicos sobre la necesidad de tomar medidas para defender «su» sociedad³⁴, que veían en riesgo de desaparición por la acción de estos liberales (unido a ello el cambio socio-económico más general que se estaba viviendo en la provincia). Como se defiende más adelante, en la propuesta de esas soluciones el PNV jugó un papel destacado.

2.2. El espacio político tradicionalista y católico

Si por algo se puede definir este entorno político es por su total fragmentación y por su carácter minoritario, como se deduce de la lectura del anterior apartado. En el municipio de Bermeo es posible localizar carlistas, integristas, conservadores dinásticos, fueristas y algunos nacionalistas desde que Sabino Arana comenzase a extender sus ideas por la zona. Cada una de estas corrientes políticas, además de su reducido número de integrantes, tuvo la característica de actuar con cierta independencia respecto de las demás, no buscando nunca su integración en un proyecto común basado en mínimos aceptables por todos. Por todo ello, en el reinado de Alfonso XII y gran parte de la Regencia no pudieron formar ninguna oposición de cierta entidad al liberalismo que pudiese poner en peligro su supremacía.

A ello ayudó la escisión carlo-integrista. A pesar de que el Círculo Católico local no se dividiera, sus efectos se dejaron notar en Bermeo. Los meses anteriores a la escisión fueron especialmente difíciles para este Círculo que agrupaba a las dos partes enfrentadas. Después de las disputas entre Acillona y Labayru en Bilbo, la división rápidamente llegó a Bermeo; en la asamblea ordinaria de 1887 para elegir su junta directiva se presentaron dos candidaturas. Si bien al final se solucionó el problema, Ramón Zubiaga, delegado carlista del distrito, afirmaba que se arregló por el momento. Pero con este motivo existe allí una

³³ El Bermeano, 23-II, 11-II y 20-VII-1902, y 5-IV-1903.

³⁴ Sociedad que en ningún momento se puede considerar inmóvil, aunque los cambios mencionados más arriba se limitaron a aspectos técnicos no provocando transformaciones profundas de la sociedad.

división profunda entre los nuestros (Real, 1985; 99). En febrero de 1888 había voces que defendían que esa sociedad debía seguir el ejemplo del Círculo Católico Vascongado de Bilbo³⁵ y expulsar a los disidentes para ser verdaderamente tradicionalista³⁶. La polémica seguía pues en su seno, va que mientras unos defendían el carácter carlista de la sociedad, otros recogían firmas contra la actitud de los carlistas para enviarlas a El Siglo Futuro³⁷. Pero a pesar de lo que podían vaticinar estos datos, la sociedad no se dividió al producirse definitivamente la escisión integrista. La razón hay que buscarla en el escaso número de integrantes del Círculo Católico. Esta situación era conocida por sus propios asociados. A los pocos meses se propuso la expulsión de los liberales recalcitrantes seguidores de Cánovas, Pidal y compañeros mestizos que había en su seno. Sin embargo, se contestó a esta petición afirmando que de hacerlo no habría suficientes católicos como para formar un Círculo. Debió de ser una razón convincente ya que no se dio ninguna división ni expulsión que hava dejado constancia³⁸.

Este carácter heterogéneo se amplió cuando se iniciaron las primeras maniobras de los grandes industriales vizcaínos (p.e. los hermanos Chávarri y Gandarias) para controlar la política de la provincia pasando por encima de las relaciones de poder preexistentes, e incluso por encima del propio Comité Liberal de Bilbo que también era fusionista como ellos. Su irrupción en el distrito electoral de Gernika se materializó en el enfrentamiento entre los fusionistas Allendesalazar y Arrótegui, este último apoyado por los Chávarri, en las elecciones generales de 1893. La búsqueda de apoyos para Arrótegui terminó por dividir la Sociedad Liberal local entre los defensores de uno y otro candidato. Los defensores de Montefuerte, encabezados por Alvaro Nardiz, salieron de ese Círculo y dado su carácter conservador y católico fueron a parar al Círculo Católico, donde va se ha observado la presencia de dinásticos. Así lo demuestra que en esta sociedad unas 300 personas aclamasen a Montefuerte y que en marzo del mismo año va se situase a estos montefuertistas liderados por Nardiz en esa sociedad³⁹.

Por tanto a partir de 1893, en el Círculo Católico también había elementos dinástico-católicos. En la medida en que esa sociedad no se

³⁵ Fundado por Acillona en 1882 y calificado como reducto integrista por Real, 1985: 98.

³⁶ El Euskaro, 29-II-1888.

³⁷ *Ibid.*, 14-III v 26-V-1888.

³⁸ *Ibid.*, 12 y 13-VII-1889.

³⁹ El Nervión, 28 y 30-I, 10-II y 5-IV-1893.

convirtiese en política (lo que supondría ser carlista o integrista) y continuase siendo exclusivamente católica, éstos también tenían cabida dentro de ella. De hecho, de haber dado el salto de católica a sociedad política se hubiera convertido en una organización que buscase incidir en la política local a través de los medios a su alcance, en vez de limitarse a ser un lugar de sociabilidad y reunión de determinadas personas. Pero su composición heterogénea, su división interna y su reducido número de integrantes impidieron que en Bermeo se crease ningún círculo con las características de las Sociedades Tradicionalistas (Canal, 1993), los *Batzoki*s o Casas del Pueblo. Por este cúmulo de circunstancias, el Círculo Católico se convirtió exclusivamente en un elemento aglutinador de diferentes sensibilidades que dificultó la creación de una oposición efectiva a los liberales.

Al carácter heterogéneo de este entorno político hay que unir otro aspecto importante: la actitud electoral de los carlistas. La mencionada irrupción de la nueva gran burguesía vizcaína en los distritos rurales de la provincia no sólo supuso un gran cambio para los dinásticos del Círculo Liberal. Los carlistas se integraron en una serie de pactos electorales «antinaturales» para sus principios. De hecho, el acuerdo entre carlistas y liberales fue normal a partir de este momento. Más en distritos electorales como el de Durango, pero también visible en el de Gernika. En las mencionadas elecciones generales de 1893 va aparecen los primeros comentarios sobre posibles acercamientos entre los liberales chavarristas y los carlistas, que al final se hicieron firmes, a pesar de la supuesta neutralidad mantenida oficialmente por los segundos en esas elecciones en las que no presentaban candidato propio⁴⁰. Este acuerdo se materializó en las siguientes elecciones provinciales. En ellas los liberales y carlistas se repartieron por igual los cuatro puestos en liza⁴¹. En las de 1898 se estableció otro acuerdo electoral entre los carlistas, integristas y liberales para enfrentarse a los nacionalistas que habían presentado su propia candidatura. El apovo prestado a la primera por el presidente del Círculo Católico de Bermeo, el carlista José Basterrechea, finalmente terminó por

⁴⁰ El Nervión, 31-I y 3-III-1893. En el distrito de Durango ya habían llegado a un acuerdo desde las elecciones provinciales de 1892 (Corcuera, 1979: 120).

⁴¹ Real, 1985: 222. En El Correo Vasco, 21-VI-1899 se encuentra un texto que menciona expresamente estas coaliciones: añádase a esto, en las últimas elecciones municipales, (...) (el) jefe de los carlistas locales, se unió con el señor Elorrieta, jefe de los liberales y el más radical y avanzado de éstos, como en las últimas de Diputados Provinciales se unieron los carlistas y liberales, en una misma candidatura, contra los bizcaitarras o nacionalistas.

dividir esta sociedad, ya que muchos no aceptaron su decisión. Por un lado, dada la evidente quiebra de los principios carlistas al aparecer unidos a los liberales y, por otro, por suponer una contradicción muy fuerte a nivel local: apoyar a unos liberales cuya radicalidad y progresismo de ideas estaba demostrada sobradamente. Esta división pone de relieve la heterogeneidad de este entorno ideológico y lo frágil de su unión.

Pero no fue el último ejemplo de división de este Círculo; esa inicial divergencia se acrecentó con el tiempo. La suspensión de las garantías constitucionales en diciembre de 1898 ante el temor de una sublevación carlista trajo consigo el cierre de todos los círculos tradicionalistas. El presidente del Círculo Católico de Bermeo tuvo que entregar las llaves del local al alcalde siguiendo esa orden. Sin embargo, los socios, ante el cierre, se reunieron para decidir qué hacer con la sociedad y sus bienes. Se acordó que se abriese un café público y así dar un rendimiento económico al local y los productos que había en él. Pero en marzo de 1899 surgieron los problemas, al reponerse las garantías constitucionales el presidente carlista quiso tomar posesión del local. Pero el gerente del café y otros socios del antiguo Círculo se negaron a devolverle las llaves. Al final, los carlistas entraron por la fuerza y se hicieron cargo del local. La división se hizo más patente aún cuando los carlistas volvieron a apoyar a los liberales locales en las elecciones municipales de mayo de 1899 para enfrentarse a los nacionalistas⁴².

La actitud de los carlistas ante las elecciones de finales del siglo XIX puede considerarse, cuando menos, contradictoria. Mientras mantenían viva la llama insurreccional, no tenía ningún reparo en llegar a acuerdos con elementos liberales dinásticos para repartirse los puestos en juego en diferentes elecciones. Esta estrategia no le hizo ningún favor a los carlistas, ya que creó una situación muy confusa entre sus militantes que otras fuerzas, como el nacionalismo, aprovecharon. Así ocurrió en Bermeo.

2.3. El nacionalismo

Una vez presentado el contexto político en el que tuvo que desenvolverse el nacionalismo en los años finales del siglo XIX, en este apartado se estudian las características de la estrategia utilizada para liderar todo el entorno católico bermeano entre 1898 y 1901 en su lucha contra los liberales (y sus colaboradores carlistas).

⁴² El Correo Vasco, 21-VI-1899 y Corcuera y Oribe, 1991, vol. III: 76.

La clave del éxito del PNV estriba en que se presentó como organización católica, antiliberal y opuesta al caciquismo que ejercía Robustiano Elorrieta en esta localidad. Durante estos primeros años, a pesar de las acusaciones en contra, en ningún momento se presentaron como nacionalistas; no fue ése un argumento destacado en su discurso. Esa circunstancia les permitió atraerse a sectores católicos antiliberales que de otra forma hubieran sido reacios. Así lo expresa un artículo aparecido en La Gaceta del Norte⁴³ antes de las elecciones municipales de 1901: frente al carácter político y separatista con que algunos tildaban a la candidatura presentada (con una clara finalidad de lograr el apoyo gubernamental), ésta era netamente administrativa y su objetivo era el saneamiento de la administración local. (...) Y esto dicen importantes elementos independientes y hasta divergentes entre sí en doctrina, que en la presente ocasión se han aproximado con el único y exclusivo objeto, según ellos, de destruir el caciquismo imperante.

Ya se ha mencionado cómo en 1898 el Círculo Católico comenzó a dividirse. Una consecuencia inmediata de ella fue la inauguración del Batzoki nacionalista preparada para abril del siguiente año⁴⁴. De este nuevo Batzoki hay que destacar dos aspectos. Por un lado, el estudio de sus integrantes muestra su carácter heterogéneo. Varios de los fundadores provenían del Círculo Católico. Además, entre los primeros «nacionalistas» había personas que luego pasaron a formar el dinastismo conservador local, se presentaron como independientes en algunas candidaturas posteriores o fueron definidos como integristas más adelante. Incluso su local pertenecía a un miembro de esa sociedad católica (Corcuera y Oribe, 1991, vol. III: 77 y Delgado, 1998: 113-116). Por otro lado, sus estatutos eran similares a los del Centro Vasco de Bilbo y, como aquéllos, se presentaba como centro de recreo e instrucción para católicos, sin ninguna caracterización política⁴⁵. De esa forma, posiblemente buscaban alejar la represión que sobre la nueva sociedad se hubiese cernido de haberse declarado abiertamente nacionalista. Pero, a buen seguro, con esa medida también pretendían atraer a esos elementos

^{43 28-}X-1901.

⁴⁴ Para esa fecha estaba todo organizado, de hecho, *El Nervión* del 30-IV-1899 informaba de la inauguración. Sin embargo, ésta se tuvo que retrasar por falta del pertinente permiso de apertura por parte del Gobernador Civil. A pesar de lo cual, para esa fecha se puede considerar como organizada totalmente esta nueva sociedad.

⁴⁵ Se cuenta con una referencia aparecida en la prensa nacionalista que afirma que este *Batzoki* carecía de carácter político e, incluso, no lo consideraba como nacionalista ya que no asumía la autoridad del partido. *El Correo Vasco*, 7-IX-1899.

católicos heterogéneos del municipio, que de declararse nacionalista la sociedad no se hubiesen integrado en ella.

Otro de los aspectos que ayuda a explicar esta primera inserción del nacionalismo en la política local bermeana es el discurso político desarrollado por los nacionalistas en estos años. Ya se ha mencionado que en ningún momento hay constancia de que se refiriesen al tema de la pesca del arrastre, pero tampoco a temas relativos al nacionalismo. En los artículos de política local de estos años (que son los únicos datos con los que se cuenta para conocer el discurso difundido por éstos en el municipio) se observa que es la lucha contra el caciquismo elorrietista el que centra su discurso. Así, en 1899 se puede destacar la intensa polémica surgida de la retirada por el ayuntamiento de una lápida del cementerio que tenía escrito el epitafio en euskera. Pero la polémica vino dada no sólo por esto, sino por la puesta en práctica de una decisión «autoritaria» en un aspecto en el que no tenía atribuciones el ayuntamiento (Aizpuru, 1990:43-44). Lo mismo puede decirse de la actitud de éste contra la creación del Batzoki o la presentación de su orfeón en el municipio (Delgado, 1998: 114). No se ha localizado ningún artículo donde se exprese claramente que están defendiendo una política nacionalista o nada similar. Al contrario, en el periódico Euscalduna⁴⁶ se mencionaba que en el distrito de Durango y Gernika (sin especificar municipios, pero en clara referencia a Bermeo) se habían constituido candidaturas de elemento vascongado, independiente y no político.

Por tanto, se puede afirmar que el nacionalismo aglutinó a esos elementos descontentos con la actitud electoral carlista pero incapaces por sí mismos de articular en torno suyo ninguna oposición a los liberales que controlaban el poder local. Pero también, que esta unión fue coyuntural y no tenía unas bases sólidas. La dispersión posterior a 1912 de muchos de estos «nacionalistas» así lo indica.

3. A modo de conclusión

En el primer apartado de este artículo se han presentado las dificultades de utilización de las propuestas basadas en causas «estructurales» para explicar el origen del nacionalismo en el municipio pesquero de Bermeo. Observadas éstas, se ha destacado otro campo de análisis (las

^{46 30-}IV-1899.

relaciones de poder locales y las estrategias⁴⁷ adoptadas por las diferentes organizaciones) que se considera aporta una visión más satisfactoria sobre cómo el PNV consiguió establecer sus primeras bases firmes en este municipio.

Para comprender la estrategia seguida por el PNV a finales del siglo XIX es necesario tener en cuenta cuál era el contexto político local de ese momento. Sin duda, su rasgo más importante era la preponderancia de las opciones dinásticas liberales desde, por lo menos, el Sexenio Republicano hasta la llegada del Desastre de 1898. En una situación así era el carlismo el llamado a liderar la oposición a los liberales por su carácter mayoritario dentro de los católicos locales; católicos, por otro lado, minoritarios y muy divididos. Sin embargo, su actuación contradictoria y errática (por un lado, llevando a cabo alianzas electorales con los liberales, mientras, por otro, propagando su amenaza insurreccional) motivó que no pudiera liderar la oposición a los liberales por la negativa del resto de los católicos locales a seguir esa estrategia carlista incoherente. El anticaciquismo y antiliberalismo de éstos les impedían participar en ningún tipo de acuerdo con los liberales dinásticos, menos aún, con los más progresistas afincados en Bermeo. Además, la propia política defendida oficialmente desde la Iglesia de aceptación del sistema liberal dificultaba también su posible acercamiento a posturas beligerantes como las difundidas por los carlistas. Los estatutos del Círculo Católico de Bermeo mencionan explícitamente la aceptación del liderazgo del Papa León XIII⁴⁸ y, por tanto, de sus directrices sobre la actitud política de los católicos.

Ante este vacío de liderazgo en el mundo católico local, el PNV encontró un contexto adecuado para lograr establecer sus primeras bases organizativas y conseguir ampliar significativamente su número de seguidores. En el intento de ocupar esa posición preponderante en las relaciones políticas locales, el PNV desarrolló una estrategia tendente a aglutinar o hacer converger en torno suyo al resto de los católicos nocarlistas; un proyecto de creación de una conjunción antiliberal y anticaciquista lo más amplia posible, nunca intentando integrar dentro de su organización a esos católicos. Esta estrategia se mantuvo vigente en

⁴⁷ Por tal se entiende el proceso de percepción del contexto en el que se desenvuelve una organización y la toma de decisiones que le sirvan de guía de su acciones en el mismo (Rucht, 1992: 227).

⁴⁸ Se puede localizar una copia de la primera página de dicho reglamento en Corcuera y Oribe, 1991, III: 77.

el municipio desde su creación en 1898 hasta 1912, que es cuando definitivamente se descompuso la coalición anticaciquista local.

Para conseguir el éxito de esta estrategia, el PNV tuvo que relegar su discurso nacionalista radical de los años anteriores. De hecho, en estos años no se localiza ninguna referencia que permita que el proyecto defendido por el PNV pueda ser calificado de nacionalista. Más bien, esto es sustituido por otros objetivos centrados en el antiliberalismo y el anticaciquismo. Esta variación en el discurso permitió que personas y grupos no identificados con esa finalidad nacionalista pudieran acercarse al PNV y formar juntos una coalición política. A ello hay que añadir la mayor capacidad organizativa del PNV, que finalmente pudo crear una sede política propia al margen del Círculo Católico y los carlistas. Circunstancia que no se pudo lograr ni siquiera en la escisión carlo-integrista de 1888.

A tenor de lo afirmado, más que la materialización de una política estrictamente nacionalista, el éxito inicial del nacionalismo bermeano vendría dado por la relegación a un segundo plano de sus principios (radicalmente defendidos por Sabino Arana hasta entonces) en favor de actitudes más moderadas y tendentes a hacer confluir sectores católicos hacia su entorno. Siempre entendida esta estrategia en un entorno político que la favorecía.

Siguiendo con esta línea argumental hay que destacar, a modo de hipótesis metodológica, la importancia de las relaciones de poder locales al analizar la extensión del nacionalismo. Frente a la idea del origen y extensión del PNV en entornos conservadores y tradicionales (la tantas veces mencionada *Bizkaia rural*), se observa que en el País Vasco los primeros casos de extensión del mismo se producen en municipios netamente liberales. Los casos de Bilbo y Bermeo son un claro ejemplo. En otros pequeños municipios de la zona de Busturialdea también puede decirse provisionalmente lo mismo; Ea y Gauteguiz de Arteaga, por ejemplo⁴⁹. Se puede mencionar como hipótesis, por tanto, que estas nuevas fuerzas pudieron aglutinar a las fuerzas conservadoras y católicas en minoría en contextos políticos adversos y lograr así sus primeros seguidores. En contextos conservadores o tradicionalistas, el

⁴⁹ El caso de Mundaka también merece ser destacado. Después de las mismas elecciones municipales de 1899 fue designado alcalde el nacionalista Salvador Echeita (Corcuera, 1979; 461). El incendio del archivo municipal de esa localidad impidió a Corcuera dar más información sobre lo ocurrido allí. Cabe mencionar, sin embargo, la extrañeza de su nombramiento si éste se presentaba como nacionalista; más fácil de entender si formaba parte de una candidatura católica. Así como que en la prensa nacionalista no se haga referencia a este nombremiento, quizás por no ser áun Echeita nacionalista.

entorno ideológico del orden y la religión ya estaba ocupado, por lo que era más difícil diferenciarse del mismo y conseguir esos primeros seguidores activos.

Una vez observadas las pautas de acción política desarrolladas por el nacionalismo en Bermeo, surge la interrogante de cómo situarlas dentro de la historia general del PNV. En este artículo se defiende la idea de que la situación vivida en Bermeo no debe entenderse únicamente como una circunstancia local sin más relevancia. Todo lo contrario. Oue esta estrategia se materialice en Bermeo y no en la capital vizcaína (único lugar hasta entonces donde este partido tenía alguna presencia) no le resta ninguna importancia. Por un lado, porque Bermeo fue el primer municipio vasco donde el nacionalismo logró controlar un consistorio, en fecha tan temprana como 1901. Sólo por ello se convertiría en un ejemplo para otras localidades cuyo desarrollo nacionalista era más parco o limitado. Por otro lado, no se debe olvidar que en este momento una parte fundamental del primer grupo de seguidores de Sabino Arana (cuya familia era también originaria de Sukarrieta-Pedernales, a pocos kilómetros de Bermeo, y donde éste pasaba mucho tiempo) provenían de esta zona de Bizkaia, aunque muchos estuviesen afincados en Bilbo (Corcuera, 1979: 422-424). Ello motivaría que el desarrollo de los acontecimientos de Bermeo no lo pasasen por alto y las situaciones vividas en este municipio afectasen a todo el partido. De hecho, Bermeo y Bilbo eran «casi todo» el partido en este momento.

El dato que parece confirmar esta opinión es que la estrategia seguida por el PNV en Bermeo desde 1898 supone el primer ejemplo de otra más amplia que se materializó en Bizkaia más adelante. Ésta también puede situarse dentro de los mismos parámetros de una unión católica para enfrentarse al caciquismo liberal de la Piña en el distrito. Hay que esperar hasta 1903 para observar su materialización definitiva y con una participación más amplia (seguidores de José M.ª Urquijo). En las elecciones generales de ese año se presentaron una serie de candidaturas católico-fueristas y anticaciquistas. En el distrito de Markina se presentó José de Acillona; en el de Gernika, Ramón de la Sota; y en el de Bilbo el católico independiente José M.ª Urquijo (Corcuera, 1979: 500-502). Éste último será el que encabece esta candidatura en las elecciones generales de 1907 y 1910 en el distrito de Gernika. En las anteriores elecciones generales no se presentó ni Sota ni Urquijo, participando únicamente el Marqués Pontificio de Acillona en el distrito de Markina (Ybarra, 1947: 255-256), donde su red clientelar parece haberse establecido sobre bases firmes: hasta 1918 fue el representante de este distrito. Pero la tendencia a la unión de diferentes elementos cató-

licos y fueristas cercanos a los nacionalistas también es visible desde 1898. Primero con los intentos por atraer al nacionalismo a los integristas guipuzcoanos del periódico El Fuerista (Obieta, 1996: 180). El manifiesto de este grupo de integristas escindidos titulado Nuestra Bandera (31-X-1897) mencionaba claramente que su intención era la unión de los elementos católicos y fueristas guipuzcoanos sin intentar crear un partido nuevo. Circunstancia que no impidió su entrada en el PNV en abril de 1898 (Ibid.: 183-184). De hecho, desde noviembre de 1897, Sabino Arana ya mostraba una actitud de total apoyo a este sector de cara a facilitar su definitiva conversión en nacionalista⁵⁰. Un cambio de actitud similar también debió existir para conseguir la unión con los elementos fueristas euskalerriacos; entre finales de noviembre de 1897 y el apoyo de los sotistas a los candidatos nacionalistas a las elecciones provinciales de septiembre de 1898 hay un cambio notable: se pasa del insulto al acercamiento (Corcuera, 1979: 294-295 y 451). La moderación ideológica de Sabino Arana tendente a atraer a los integristas guipuzcoanos también pudo facilitar este proceso de aproximación de los sotistas. Este sería el inicial paso dentro de la órbita fuerista-nacionalista, que más tarde (1903 de una forma evidente) confluiría en la coalición electoral más amplia encabezada por Urquijo en un momento de repunte del conflicto entre el clericalismo y anticlericalismo.

Teniendo en cuenta las estrategias seguidas por el PNV en el distrito electoral de Gernika (donde estaba incluido Bermeo) desde sus primeros pasos en los inicios de la década de los 90 del siglo XIX permiten establecer una hipotética periodización de su actuación.

El primer periodo se extendería desde las primeras acciones de Sabino Arana y sus seguidores hasta 1898. En él, será la definición del propio ideario nacionalista y la inicial presentación social del mismo los que vertebrarán toda la actuación del PNV. Su discurso radical y su carácter marginal definen a esta fase. El historiador Javier Corcuera (1979: 312) denomina acertadamente a esta etapa como purismo y radicalismo; palabras que no necesitan más explicación.

El segundo se iniciará en 1898, cuando dentro del PNV se decida intervenir directamente en la lucha electoral (candidatura de Sabino Arana a las elecciones provinciales del distrito de Bilbo de 1898 y coalición anticaciquista de Bermeo). El final del año 1897 y principios del siguiente son momentos muy delicados para el PNV. Del escaso número

⁵⁰ Carta de Sabino Arana a Engracio Aranzadi de 17-XI-1897 transcrita en Elizondo, 1981: 264-272.

de afiliados con los que contaba en 1897 (Corcuera, 1979: 445), se pasa, en septiembre de 1898, a la primera victoria electoral del nacionalismo al salir elegido Sabino Arana diputado provincial. Esta participación electoral se realizará dentro de una estrategia de coalición católica antiliberal⁵¹ que será la que caracterice a todo este periodo que se extenderá hasta 1910 (última candidatura a Diputado General de José M.ª Urquijo por el distrito de Gernika). Con la finalidad de tomar parte en este provecto de unión católica, el PNV tuvo que relegar su discurso nacionalista (como ya hiciera en Bermeo) para evitar conflictos internos en el seno de esa coalición. La existencia de esta relegación y, por tanto, del proceso de moderación discursiva es habitualmente mencionado en la bibliografía sobre el nacionalismo (Corcuera, 1979: 513, Granja, 1995: 34-36 y 92-94 y Castells, 1997: 143-144). En esta misma línea puede calificarse la denominada evolución españolista de Sabino Arana, de la que algunos sitúan sus primeros ejemplos en 1898, antes de su definitiva materialización entre 1902 y 1903 (Corcuera, 1979: 465 y Granja, 1995: 92). Se conserva una carta (13-XI-1897) del propio Sabino Arana enviada a Engracio Aranzadi Kizkitza (Elizondo, 1981: 264-272) donde se constata ese cambio de actitud. En ella comenta que (...) hoy, y sobre todo en Bizkaya, ya no haría falta hablar contra España (aunque siempre es conveniente ridiculizarla con disimulo), y yo mismo, que a los ojos de los que no me conocen debo ser una fiera que no puedo estar más que riñendo con todos, yo escribiría hoy un periódico en el que nada, lo más mínimo, se dijese contra España ¿Es acaso condición precisa ser, un periódico, nacionalista el hablar contra España? (Ibid.: 267). En otra del 20 de noviembre de 1897, también enviada a Kizkitza, mencionaba lo siguiente: proclamo el catolicismo para mi Patria, por su tradición, su carácter político y civil, es esencialmente católico; si no lo fuera, lo proclamaría también; pero si mi pueblo se resistiera, renegaría de mi raza: sin Dios no queremos nada (Íbid.: 297). Es fácil observar la diferencia de los postulados defendidos por el propio Sabino Arana en el resto de la década de los noventa, momento en el que su antiespañolismo es muy virulento, con la actitud expresada en estas cartas (Corcuera, 1979: 349-357)⁵².

Si bien es posible constatar este proceso de enfatización del carácter católico del PNV, no se ha respondido a la pregunta de a qué puede deberse. A modo de hipótesis se pueden proponer dos razones diferentes.

⁵¹ En las elecciones de 1898 no existió ningún pacto tácito (Corcuera, 1979: 451).

⁵² Hay que mencionar que todos los datos utilizados por Corcuera para este apartado son anteriores a mediados del año 1897.

Por un lado, la propia situación interna del PNV puede ayudar a este cambio de estrategia. En 1898 hay noticias que mencionaban la dificultad de afiliación por las que atravesaba este partido (Corcuera, 1979: 445) y, sin embargo, en las elecciones provinciales de ese año sale elegido Sabino Arana. En ese hecho quizás tenga más que ver el apoyo de militantes y medios proporcionados por los *euskalerriacos*, que el momento boyante de ese partido. Más adelante, el giro españolista de Sabino Arana, pero sobre todo su muerte y las dificultades internas posteriores, ponía al PNV en una situación muy delicada. La falta de cohesión y las dificultades organizativas tampoco eran las mejores circunstancias para que los nacionalistas pudieran liderar candidaturas o imponer puntos de vista. Quizás esos problemas hicieran ver a los nacionalistas esas uniones como más convenientes o fuesen más proclives a aceptarlas.

Por otro lado, se puede constatar la existencia de un proyecto católico⁵³ que busca presentarse como opción política en un momento de profunda crisis de legitimidad del Estado de la Restauración tras el *De*sastre de 1898 y en un momento en el que el anticlericalismo adquiere renovadas fuerzas hasta por lo menos 1913 (Cueva, 1997: 101 e ibid., 1996: 245), como lo indican los incidentes de las peregrinaciones a Begoña de 1903 y la tensión vivida el año siguiente, o las manifestaciones contra el proyecto de Ley de Asociaciones de 1907, por ejemplo⁵⁴.

⁵³ Sería interesante conocer la intervención directa que pudo desarrollar la Iglesia en él. Se conserva una carta de Luis Arana a Angel Zabala del 28 de marzo de 1898 donde le informa del interés del Padre José Vinuesa por reunirse con los nacionalistas después de haberlo hecho con los de San Vicente Paúl; es decir, el grupo católico capitaneado por José M.º Urquijo. La idea de este clérigo pretendia hablar en sus sermones muy claro, muy claro y tratar de cuestiones actuales á los vaskongados (Corcuera y Oribe, 1991, Il: 547-546). En Catalunya se ha constatado la intervención directa de la jerarquía católica: el Obispo Morgades defendió un proyecto posibilista siguiendo los postulados de León XIII en el que tomaron parte los catalanistas básicamente, dejando de lado a los más radicales carlistas e integristas (Montero, 1997: 236-237). Lo mismo se puede decir sobre la posterior Liga Católica de Sevilla y el Cardenal Marcelo Spínola (Ruiz, 1994).

Desgraciadamente, para el País Vasco se carece de estudios sobre este tema.

⁵⁴ Dentro de un acto anticlerical celebrado en diciembre de 1906, los liberales bilbaínos repartieron un manifiesto que comenzaba con el siguiente párrafo que sirve para situar las claves del conflicto político de este momento: Cuando la ola reaccionaria amenaza invadirlo todo, poniendo al país á los pies del Vaticano, de ese poder extranjero, enemigo del progreso moderno, es deber inexcusable de cuantos rinden culto á la verdad, á la justicia, á la civilización, cimentadas en el ejercicio de la libertad y del derecho, oponerse con todas las energías de las almas bien templadas en la lucha por el ideal, á aquel movimiento regresivo que sólo había de traducirse, si prosperara, en una vergonzosa abdicación de las conciencias y la ruina del pueblo en general (El Liberal, 22-XII-1906).

Sería la materialización de las pautas de actuación política establecidas por León XIII las que guiaron esta salida católica y conservadora a esta situación de crisis. Si bien en el País Vasco no dio lugar a la creación de las denominadas Ligas Católicas (como en Sevilla o Valencia por ejemplo), las coaliciones electorales católicas de principios de siglo pueden situarse en este mismo contexto⁵⁵. De cara a la participación del PNV en la misma era obligatorio que se dejase de lado su discurso más radical, enfatizando más el carácter católico y tradicionalista del mismo. El deseo de participar en este proyecto es el posible causante de la moderación observada en el PNV en este momento.

Finalmente, en la trayectoria del PNV se observa un punto de inflexión en su estrategia entre los años 1907-1908. Este momento no supone el final del periodo anterior (la candidatura de Urquijo en 1910 así lo demuestra), sino el inicio del fin de esta etapa. El fin, propiamente dicho, tendría que ver con el intento de los importantes elementos mauristas vizcaínos de liderar la unión católica con el apoyo del Obispo Cadena Eleta, dejando de lado al propio Urquijo y a los nacionalistas, así como la actitud contraria de Cadena a que el euskera pudiera convertirse en lengua litúrgica (Robles, 1988: 196 y ss.). Antes de este momento, en los años mencionados, desde la prensa nacionalista se seguía defendiendo la participación del PNV en uniones con otras fuerzas de orden para un adecuado enfrentamiento al caciquismo y la mejor defensa del catolicismo amenazado⁵⁶. Pero, junto a ello, se localizan referencias inequívocas del deseo del PNV de volver a remarcar su carácter y proyecto nacionalistas. Hay mención expresa de que la lucha contra el caciquismo es una lucha nacionalista ya que los caciques, además de ser una rémora para todo el sistema político, se habían comportado con saña contra la lengua, historia y tradiciones vascas. Por ello, el nacionalismo tenía un papel añadido que cumplir con relación al resto de los partidos católicos: defender Euzkadi de esa amenaza. Con esa finalidad se pasaba a definir una estrategia propia de actuación al margen de la que pudiera desarrollar el movimiento católico general. En primer lugar, se defendía una constante actividad propagandística de la organización al margen incluso de la mera lucha electoral, en segundo lugar, el establecimiento de redes de comunicación y contacto

⁵⁵ En *El Liberal* (6-VI-1903) se consideraba, incluso, que la Ligas Católicas creadas por el cardenal Rampolla tomarían como ejemplo las coaliciones realizadas en Bilbo pocos meses antes.

⁵⁶ Aberri, 28-IX-1907 y 11-VII-1908.

entre todos los centros nacionalistas vascos con el propósito de desarrollar una actividad coordinada, y, finalmente, el mantenimiento de la disciplina dentro de la organización: aspecto considerado fundamental para implementar cualquier estrategia⁵⁷. Sin duda, la superación de la crisis interna del PNV en este momento favoreció esta actitud de remarcar su carácter nacionalista.

Para finalizar, se puede mencionar que la historiografía vasca aún tiene una pregunta muy importante que responder: aparte de las razones del surgimiento de un movimiento nacionalista, debe aún explicar los motivos que llevan a parte de su población a participar en él. Este es un tema muy complejo de responder, que, sin lugar a dudas, con lo aquí tratado no se agota. Es necesario un acercamiento diferente al problema del nacionalismo. De una escuela histórica que ha centrado su interés en las causas socioeconómicas que motivan el nacionalismo. se debe pasar a un acercamiento calificable de «historia social de la política» que busque las razones de la militancia de determinados grupos y la oposición de otros en estructuras socioeconómicas similares (lo que motiva la paradoja que no puede responder el anterior acercamiento). Ese sería un camino muy interesante para comprender un movimiento que tantos seguidores y detractores tan enfrentados tiene en la actualidad. Serviría al conocimiento científico de un hecho que tan controvertidas como contrapuestas opiniones motiva; muchas veces basadas en ideas preconcebidas sobre la naturaleza del nacionalismo. Sin duda, en ese camino lo aportado en este artículo no es más que un primer paso que sólo sirve para poner en evidencia los problemas de las explicaciones hasta ahora aceptadas. Desde aquí se defiende que se debe mirar más al nacionalista que al nacionalismo; que se baje el «punto de mira» de la ideología, dirigentes, etc. a los propios militantes v sus circunstancias.

Bibliografía

AGIRREAZKUENAGA, J. et al. (1993): Diccionario biográfico de los parlamentarios de Vasconia (1808-1876). Bilbo.

AGUIRRE, M.^a A. y ARRIZABALAGA, F. (1974): *Aproximación al sector pesquero vizcaíno en el siglo xIX*, Memoria de licenciatura inédita, Universidad de Deusto, Bilbo.

⁵⁷ *Ibid.*, 18 y 25-I-1908.

- AIZPURU, M.X. (1990): Eta tiro baltzari, Bilbo.
- AIZPURU, M.X. (1991): «Bandos y caciques en el País Vasco durante la Restauración», en *Estudios de Historia Social*, n.º 54-55, pp. 469-508.
- Aranzadi, E. (Kizkitza) (1980): Ereintza: siembra del nacionalismo vasco 1894-1912, Zarautz.
- Anasagasti, Fr. P. (1990-1991): «Amenaza de demolición del templo de San Francisco, de Bermeo, en 1889», en *Bermeo*, n.º 8, pp. 107-114.
- Anguera, P. (1994): «El catalanisme en la historiografia catalana», en *Recerques*, n.º 29, pp. 61-83.
- BASTERRECHEA, Fco. (1928): «El problema del arrastre. Soluciones armónicas posibles», en Eusko-Ikaskuntza-Sociedad de Estudios Vascos, Asamblea de pesca marítima vasca. San Sebastian 1925, pp. 117-142, Donostia.
- CANAL, J. (1993): «Sociedades políticas en la España de la Restauración: el carlismo y los círculos tradicionalistas», en *Historia Social*, n.º 15, pp. 29-47.
- CANALES SERRANO, A. F. (1996): «Catalanisme, nacionalismo basc i nova dreta (1898-1917)», en VV. AA. *El catalanismo conservador*, Girona, pp. 137-167.
- CARMONA BADÍA, J. (1994): «Recursos, organización y tecnología en el crecimiento de la industria española de conservas de pescado, 1900-1936», en NADAL, J. y CATALÁN, J. (eds.), La cara oculta de la industrialización española, pp. 127-162, Madrid.
- CASTELLS, L. (1997): «El nacionalismo vasco (1890-1923) ¿una ideología modernizadora?», en Ayer, n.º 28, pp. 127-162.
- CORCUERA, J. (1979): Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco (1876-1904), Madrid.
- CORCUERA, J. y ORIBE, Y. (1991): Historia del nacionalismo vasco en sus documentos, 4 vols., Bilbo.
- CUEVA MERINO, J. (1996): «The stick and the candle: clericals and anticlericals in Northerm Spain, 1898-1913», en *European History Quarterly*, vol. 26, pp. 241-265.
- Cueva Merino, J. (1997): «Movilización política e identidad anticlerical, 1898-1910», en *Ayer*, n.º 27, pp. 101-125.
- ELIZONDO, M. (1981): Sabino Arana. Padre de las nacionalidades, 2 vols., Bilbo.
- ELORZA, A. (1978): «Sobre ideologías y organización del primer nacionalismo vasco», en ELORZA, *Ideologías del Nacionalismo Vasco*, pp. 109-162, Donostia.
- Gandasegui, J.M. (1936): La industria pesquera en Vizcaya, Madrid.
- GARMENDIA, V. (1985): La ideología carlista (1868-1876). En los orígenes del nacionalismo vasco, Donostia.
- GIL ANDRÉS, C. (1997): «¡Más se perdió en Cuba! Percepción popular de "desastre" del 98 en la Rioja», en *Berceo*, n.º 132, pp. 137-149.
- GIRÁLDEZ RIVERO, J. (1993): «El conflicto por los nuevos artes: conservacionismo o conservadurismo en la pesca gallega de comienzos del siglo xx», en *Ayer*, n.º 11, pp. 233-251.
- Gracia Carcamo, J. (1994): «La civilización pesquera», en *Gran atlas Histórico del Mundo Vasco*, pp. 193-208, Bibo.
- Granja, J.L. de la (1995): El nacionalismo vasco: un siglo de historia, Madrid.

- JUARISTI, J. (1994): El chimbo expiatorio (La invención de la tradición bilbaína, 1876-1939). Bilbo.
- KITSCHELT, H.P. (1986): "Political opportunity structures and political protest: Anti-nuclear movements in four Democracies", en *British Journal of Political Science*, n. 16, pp. 57-87.
- LABURU, M. (1992): La escuela de pesca de San Sebastian, Vitoria.
- LE PLAY, F. (1980): campesinos y pescadores del Norte de España, Madrid.
- LÓPEZ LOSA, E. (1997): «Recursos naturales, derechos de propiedad y cambio técnico. La difusión del arrastre a vapor en las pesquerías vascas, 1878-1936». LÓPEZ GARCÍA, S. y VALDALISO, J.M. (eds.) ¿Qué inventen ellos?, pp. 157-209, Madrid.
- MAÍZ ALKORTA, J. A. (1993): El sector pesquero vizcaíno, 1800-1960. Análisis de la interacción de los elementos ambiental, extractivo y comercial en la pesquería, col. Tesis doctorales n.º 19, Gobierno Vasco, Gasteiz.
- MEES, L. (1992): Nacionalismo vasco, movimiento obrero y cuestión social (1903-1923), Bilbo.
- MEES, L. (1997): «De la Marcha de Cádiz al Arbol de Gernika. El País Vasco ante la guerra y la crisis del 98», en *Studia Historica*. *H.ª Contemporánea*, n.º 15, pp. 239-264.
- MONTERO, F. (1997): «El catolicismo español finisecular y la crisis del 98», en *Studia Historica. H.ª Contemporánea*, n.º 15, pp. 221-237.
- MORENO LUZÓN, J. (1996): «El poder público hecho cisco. Clientelismo e instituciones políticas en la España de la Restauración», en ROBLES EGEA. A. (comp.) *Política en penunbra*, Madrid, pp. 169-190.
- OBIETA VILALLONGA, M.ª (1996): Los integristas guipuzcoanos. Desarrollo y organización del Partido Católico nacional en Guipuzcoa (1888-1898), Donostia.
- REAL CUESTA, J. (1985): El carlismo vasco 1876-1900, Madrid.
- REAL CUESTA, J. (1991): Partidos, elecciones y bloques de poder en el País Vasco, Bilbo.
- REIG, R. (1986): Blasquistas y clericales, Valencia.
- RIQUER, B. (1996): «Modernitat i pluralitat, dos elements basics par entendre i analizar el catalanisme», en *El catalanisme conservador*, pp. 7-23. Girona.
- ROBINSON, R. (1996): Trawling. The rise and fall of the British trawl fishery. Exeter.
- ROBLES MUNOZ, C. (1988): «El Vaticano y los nacionalistas vascos», en *Scriptorium Victoriense*, n.º 1/2, pp. 163-205.
- ROBLES MUÑOZ, C. (1997): José María de Urquijo e Ybarra, Madrid.
- RUCHT, D. (1992): «Estrategias y formas de acción de los nuevos movimientos sociales», en DALTON y KUECHLER (eds.), *Los nuevos movimientos sociales*, pp. 219-243. Valencia.
- RUIZ SÁNCHEZ, J.L. (1994): Política e Iglesia durante la Restauración. La Liga Católica de Sevilla (1901-1923), Sevilla.
- RUIZ SÁNCHEZ, J.L. (1996): «Los católicos sevillanos en la crisis de la Restauración», en *Revista de Historia Contemporánea*, n.º 7, pp. 103-128.

UGALDE, M. (1993): Mujeres y nacionalismo vasco. Génesis y desarrollo de Emakume Abertzale Batza. 1906-1936, Bilbo.

URKIDI, J. (1983): «Calas de los pescadores de Bermeo», en *Bermeo*, n.º 3, pp. 369-395.

URQUIJO GOITIA, M. (1994): Liberales y carlistas. Revolución y fueros vascos en el preludio de la última guerra carlista, Bilbo.

ZABALA, A. (1931): Historia de Bermeo, vol. II, Imp. Gaubeca, Bermeo.

YBARRA Y BERGÉ, J. (1947): Política nacional en Vizcaya, Madrid.